

VISION AMERICANISTA DE LA ARTESANIA
Varios Autores

Coordinación:

Germán Vázquez e Ismanda Correa

© IADAP/septiembre de 1997

Tiraje: 1000 ejemplares

Derechos de autor Nº 011095

ISBN-9978-60-026-4



CAB

CONVENIO ANDRÉS BELLO

IADAP

Instituto Andino de Artes Populares

Director Ejecutivo

Eugenio Cabrera Merchán

Diseño, diagramación e impresión

Unidad de Comunicación del IADAP

Diego de Atienza y Av. América

A.A. 17-07-9184 / 17-01-555

E.mail: iadap1@iadap.org.ec

☎ 553-684 / 554-908 • Telefax: (593.2) 563-096

Quito, D.M., Ecuador • Sur América

Impreso en Ecuador

CONTENIDO

	Pág.
• Presentación	
<i>Los Editores</i>	7
• Proyección de la Artesanía Ecuatoriana en el Mundo Actual	
<i>Germán Vázquez Galarza</i>	13
• La Guerra del Hombre Tejido	
<i>Sven-Erik Isacson</i>	21
• El Significado Flotante de las Artesanías en México	
<i>Dick Papoušek</i>	53
• ¡Podemos Hablar Nosotros!	
<i>Nancy Rosoff</i>	69
• Acercamiento Cultural Americano a través de las Expresiones Artesanales	
<i>Francisco de Vasconcellos</i>	81
• Procesos Productivos y Consumo Artesanal: El Caso de las Artesanías Urbanas FERIALES de la Ciudad de Buenos Aires	
<i>Mónica B. Rotman</i>	93
• Artesanos y Comerciantes Tejedores Zapotecos en el Valle de Oaxaca, México	
<i>Eveline Dürr</i>	117

- Artesanía y Globalización
Ismaida Correa 137
- Contribución de Puerto Rico al Desarrollo Económico de las Artesanías de América
Paulova Mesquida - Zulma Santiago 145
- El Arte de las Molas entre los Indios Cunas
Michel Perrin 161
- Artesanías Indígenas de Venezuela, una Propuesta para su no Comercialización
Romny Velásquez 179
- Del Tejido Hemos Vivido
Diana Rolandi - Silvia P. García 187
- Permanencia y Olvido de Técnicas de Tejido en Telar
Nirko Ernesto Andrade 203
- La Artesanía Otavaleña entre la Tradición y el Mercado
Magdalena Sniadecka-Kotarska 217
- El Desarrollo Integral de Comunidades de Altura
Lidia Carvalho 227
- Apéndice:
Plan de Acción para Mejorar la Condición del Artesano
Unesco 245

DEL TEJIDO HEMOS VIVIDO

Diana Rolandi
Silvia P. García *

RESUMEN

*L*a producción de lana y la tecnología textil fueron y son una buena fuente de recursos insustituibles en las comunidades puneñas argentinas. En el caso particular de Antofagasta de la Sierra, ubicada a tres mil trescientos cincuenta metros sobre el nivel del mar, sus hombres y mujeres desarrollan estrategias basadas en la producción de lana y la transformación de la misma en diferentes productos textiles para consumo propio y para obtener los insumos que no producían. Esto los ha llevado en años recientes a una especialización en la producción textil.

El presente trabajo tiene como finalidad explicar el proceso artesanal textil de una comunidad de la puna meridional argentina y las distintas estrategias de adaptación que a través de esta artesanía desarrollaron y desarrollan los pobladores. Este forma parte de un proyecto mayor que sobre antropología social y cultural está llevando a cabo el Instituto Nacional de Antropología y

* De nacionalidad argentina, directora e investigadora, respectivamente, del Instituto Nacional de Antropología, Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación.

Pensamiento Latinoamericano, desde hace varios años, en el departamento de Antofagasta de la Sierra, en la provincia de Catamarca.

Los datos fueron recogidos a través de entrevistas informales a artesanos, en cuatro viajes de campo realizados entre los años 1995, 1997, y de la observación directa de las distintas actividades productivas, y comparadas con los estudios que sobre el tema hemos realizado en otras poblaciones de la puna argentina desde el año 1976 hasta el presente.

Antofagasta de la Sierra es una localidad argentina, capital del departamento del mismo nombre, que se encuentra ubicada al norte de la Provincia de Catamarca, distante 590 km. de San Fernando del Valle de Catamarca, capital de la provincia y a unos 550 km. de la capital de la provincia de Salta. El departamento limita al Norte y al Este con esta Provincia y al Oeste con Chile.

Su ambiente es lo que se denomina desierto de altura, en el sector meridional de la puna andina. Su altura sobre el nivel del mar oscila entre los 3200 y los 4400 metros. El clima es árido, con precipitaciones de régimen estadal, de diciembre-marzo, siendo los valores promedio anuales inferiores a 100 mm. (Servicio Meteorológico Nacional). La temperatura media anual es de 9,5 grados C., existiendo una gran amplitud térmica diurna-nocturna y estacional.

Se pueden distinguir tres sectores ambientales: 1) fondo de cuenca, entre 3400 y 3550 m n m, con sectores de vega, tola y campo. Es en este ámbito donde se centra la mayor densidad de población, ya que cuenta con agua permanente, madera para leña y cubierta vegetal para pastoreo. 2) sectores intermedios, entre 3550 y 3800 m s n m con una vegetación predominante de tola y vegas. Es una zona importante de tierras apatas para la agricultura y el forraje.

3) Alta puna, entre los 3800 y los 4600 m s n m con escasa cobertura vegetal, y con pastura sólo para camélidos: llama y vicuña.

La superficie de todo el departamento es de 28098 km. cuadrados y está escasamente poblado: 923 personas (Según Censo Nacional de Población y Vivienda 1991), lo que significa una densidad de la población de 0,03 habitantes por km. cuadrado siendo prácticamente mitad varones (482) y mitad mujeres (491).

Las actividades principales de la población y de donde provienen sus ingresos son:

1) La cría de ganado ovino, caprino y llamas, y la venta de lana, carne y productos elaborados.

2) Los empleos del estado(activos y pasivos).

3) Los trabajos como jornaleros en emprendimientos mineros, obreros de la construcción, etc.

En el padrón electoral del año 1994, correspondiente al pueblo de Antofagasta, de un total de 273 hombres inscritos, el 56% se define como jornalero y el 13,9% como criador de ganado, solo una persona se identificó como artesano. En el caso de las mujeres, de un total de 276 personas, 34,05% se define como criadoras de ganado, 27,89% como amas de casa y quehaceres domésticos y el 10,86% como hilandera-telera-tejedora-artesana-tejidos regionales.

Sin embargo esto no refleja la realidad, ya que cada persona efectúa diversas actividades: cría ganado, esquila, carnea, hila, teje, cultiva, trabaja como empleado público o en otra actividad privada. La elección de una de ellas para registrarse en el padrón electoral puede que sea la más significativa para el empadronado, pero también es posible

que haya sido inducida por el que completó el cuestionario del censo, del padrón o del registro civil.

Es evidente que en esta región el hombre paulatinamente ha dejado la actividad textil. No hemos podido constatar hombres jóvenes que la practiquen. Los escasos artesanos que realizan esta tarea pasan los 50 años de edad.

No ocurre lo mismo con las mujeres, quienes todavía siguen enseñando dentro de la unidad doméstica, el hilado y el tejido. Y si bien algunas jóvenes ya no realizan esta actividad también hay muchas que se han ido especializando. Como me dijo una informante; "En Antofagasta casi todas las mujeres tejen".

PROCESOS TECNICOS

La materia prima básica es la lana, de oveja o de llama. El Censo Nacional Agropecuario (año 1988) estableció la cantidad de 19.337 ovinos y 6.785 llamas para el departamento.

La lana que utilizan para la confección de las piezas tejidas puede provenir de sus propios rebaños, o la obtienen por compra, por trueque o "al partir", en este caso se paga con el trabajo de hilado de la lana y se entrega la mitad del hilo producido a la persona que le dio el insumo.

Se esquila en los meses de noviembre/diciembre. Esta tarea se realiza con tijeras, que se van afilando con una piedra a medida que se necesita. Se tarda alrededor de veinte minutos en esquila un animal. Puede hacerlo el propio dueño, solo o con ayuda, o mandar a esquila a terceros. En este último caso le cobran \$ 2 por animal.

Una llama proporciona, cada dos años, alrededor de dos kilos de lana y una oveja de un kilo. Las primeras se las em-

pieza a esquila a partir de los dos años, y se efectúa esta tarea una tres veces a lo largo de su vida. Entre los seis y siete años las carnean y consumen su carne, ya que promedio les proporciona entre 50 y 60 kilos.

Después se procede a su limpieza y a la extracción de la cerda, las motas y los elementos minerales y vegetales adheridos a la lana. Esta tarea se la denomina "tizar y componer lana". Después se separa la lana: la de la panza se la destina para los peleros (pieza tejida que integra el apero de montar), las del lomo para frazadas, pullos (pieza de abrigo para la cama) y alfombras y la lana más dura, con más cerda, para las sogas.

Comienzan a hilar alrededor de los ocho años. Aprenden generalmente de la madre o abuela. Se hila con huso y tortero, para tejer ponchos, frazadas, pullos, pulloveres, medias, guantes. Para obtener hilo fino se utilizan husos pequeños. El torsionado del hilo se hace con un huso de mayor tamaño. También realizan "mishmido", que es el hilado mediante la torsión con un palo, para tejer peleros. A veces se utiliza una máquina de hilar, generalmente para torsionar. En esta se prepara hilo para urdimbre de pullos y frazadas o para tejer medias y guantes. Una buena hilandera demora 6 horas en la máquina para producir medio kilo de hilo bien fino. Pero es resistida, alegando algunas que el hilo sale flojo -"lo boté porque no sirve. Una vez hice hilo para enflorar ovejas y al año ya no servía, se había ido"- , y otras que sale muy torcido.

Algunas hilanderas tienen cierta reticencia en hilar lana de llama, alegando que "hace doler los huesos y saca granitos", "duele la mano porque es muy airienta y esto repercute en dolor de muelas por el aire", "la lana de llama jode las manos, hace partiduras, hasta las uñas las jode, las deforma". Pero todas coinciden en que la lana de llama es mejor porque es más limpia y más caliente.

Después de hecho el hilo se lo lava, si es de oveja con agua y jabón o detergente, si es de llama prefieren la "coipa" carbonato de sodio que se recoge en la laguna.

Cuando se utiliza esta última hay que remojar y golpear mucho la lana para que quede en condiciones óptimas.

La lana de oveja se tiñe según sea el destino, la de llama no. Para fijar los colores emplean alumbre o sal, que se introduce en el agua caliente con la anilina.

Se pone la lana a hervir en esta agua durante unos cinco minutos, después se apaga el fuego y se deja enfriar. Posteriormente se cuelgan las madejas a secar al sol. La lana de llama no se tiñe.

Para tejer utilizan dos tipos de telar de origen europeo:

a) Con pedales y lizos. En general usan el peine para apretar la trama, pero también sigue vigente la pala, sobre todo para obtener tejidos más tupidos. En ellos se tejen telas (barracanes, picotes), ponchos, frazadas, cubrecamas, pullos. Los pobladores lo denominan "telar de telas".

b) El otro telar, denominado telar de peine, "peñecito" o "flequero", se caracteriza por poseer un lizo rígido de madera o caña, también de origen europeo, cumple una función complementaria, ya que lo usan para tejer ribetes y ribetes con flecos ("wincha" por los artesanos). Se lo denomina telar de peine o "peñecito" y se caracteriza por poseer un lizo rígido de madera de caña.

El otro instrumento para tejer es el bastidor o marco donde tejen peleros y alfombras. Es conocido como "telar de tejer peleros".

Aprenden a tejer de ver a su madre u otro familiar y empiezan alrededor de los quince años. Las técnicas de teji-

dos en telar son: llano faz de urdimbre, sobre una urdimbre y bajo una urdimbre y faz de trama, tipo tapiz. En el bastidor se hace torcido de trama (weft twining).

Las frazadas presentan diseños de listas, rombos, puntas laterales (triángulos), o torres (puntas escalonadas). A veces letras. Los pullos son confeccionados en los colores naturales de la lana, tanto de llama como de oveja, solas o mezcladas. Pueden ser lisos o listados y, la mayoría de las veces están cargados. Los ponchos son confeccionados de un solo color con una guarda lateral de cada lado. Pueden ser en colores naturales o teñidos.

El juego de peleros se componen de tres piezas: 1.- el que va pegado a la piel del animal que está hecho en los colores naturales de la lana, 2.- el del medio que presentan un poco de color, generalmente en el ribete, 3.- y el de arriba o superior que está tejido con vivos colores. Todos son confeccionados con lana de oveja. Los diseños más comunes son: caracol (líneas zigzags), mosaico y ojo de perdiz.

Los artesanos también preparan sogas. Estas son trenzadas, de cinco elementos triples, en lana de oveja y llama. Los dibujos que realizan son: ojo de perdiz, y "kenko" (líneas quebradas), o pueden ser lisas.

Se podría decir que la tejeduría de esta zona presenta las características propias del noroeste argentino, con muy poca influencia de la puna, que se advierte solo en algunas palabras aisladas en lengua quechua y en creencias asociadas con esta actividad. Y si bien utilizan el telar español con pedales distintivos del área, al contrario del uso puneño, predomina su empleo por mujeres. Posiblemente porque los hombres han ido abandonando esta actividad. (ver Rolandi de Perrot, Diana y Dora Jiménez, 1983/85: 205-287).

COMERCIO: AYER Y HOY:

La población de Antofagasta de la Sierra estuvo en un semiaislamiento hasta el año 1978 en que se construyó el camino que la comunica con la comunidad de Belén y el resto de la provincia de Catamarca.

Dado que las condiciones ambientales permitía una determinada producción basada fundamentalmente en la cría de ovejas, cabras y llamas, y sus productos derivados, debían de procurar obtener otros insumos, fundamentalmente maíz y trigo, zapallo, azúcar y fruta (peras, uvas, duraznos, manzanas) que se cultivaban en otros nichos ecológicos distintos.

Con este fin, para la época de cuaresma, en el invierno y en diciembre los antofagasteños realizaban viajes comerciales con caravanas de burros cargados de mercadería en dos o tres oportunidades en el año. Los productos que llevaban eran: charqui, cueros, sal, yuyos medicinales, lana y tejidos (frazadas, medias, sogas, telas, pullos y peleros). Esto continuó hasta fines de la década del '80.

Actualmente vienen vendedores itinerantes, que se trasladan en camiones y van recorriendo distintas localidades. Algunos parten de Belén y van a El Peñón, Antofagasta, Nacimientos, Antofalla. Otros vienen de otras localidades catamarqueñas como Tinogasta o Fiambalá o de Salta.

También hay personas que vienen a comprar, una o dos veces al año, exclusivamente lana, desde Santa María (Catamarca), ya que en esta localidad existe una hilandería que necesita esa materia prima.

La frecuencia de los viajes de los comerciantes es variable, algunos una vez por semana, otros para fechas determinadas, en

el primer caso suelen alquilar una pieza para usarla como depósito, donde se acumula la mercadería, lana, peleros, hilo, etc.

Después de muchos años se establece una relación con los vendedores ambulantes que excede lo simplemente comercial. Como dice Mintz "detrás de la operación de oferta y demanda hay toda una red de tratos de persona a persona que persisten a través del tiempo y sobreviven a cualquier transacción". También se generan grados de confianza que permite el acceso del crédito (c e palabra) por el cual por ejemplo se entrega mercadería a pagar con la próxima esquila o producción de tejidos.

INTERCAMBIO:

En la década de los '60 algunos informantes recuerdan que cambiaban una frazada o tres juegos de peleros por un burro, veinte pullos por cinco bolsas de cincuenta kilogramos de harina y cuatro bolsas de cincuenta kilogramos de azúcar. A. V., una pobladora, relata que llevaba tejidos para trocar por mercaderías y que los valores eran: un caballo sin domar por una frazada o por un poncho o por una cubrecama o por dos juegos de peleros. La lana la pesaban y cambiaban por mercadería. Ahora los precios de intercambio son puestos generalmente por los comerciantes.

Para hilar un kilogramo de lana gruesa se necesitan alrededor de dos kilogramos de lana. Un juego de peleros lleva entre seis y siete kilogramos de lana. Tardan tres días entre la torsión de la lana (mishmido), el lavado y el teñido y otros tres días en tejerlo, trabajando unas cuatro a cinco horas diarias y se demora otro día para preparar el hilo del ribete y unas seis horas aproximadamente en tejerlo. Es decir en total se emplea una semana para su acabado completo.

Por lo tanto un juego de peleros le cuesta a la artesana aproximadamente: seis dólares de la lana, seis dólares de la anilina (les cobra la onza tres dólares y un juego lleva dos

onzas). La "wincha", a veces es comprada a otra artesana, que le cobra doce dólares por cada dos juegos de peleros. En total el costo es de diez y ocho dólares. Su precio de venta de intercambio es de treinta dólares.

Los valores de venta de la lana y sus productos en Antofagasta eran en el año 1996:

lana de llama	1,50/2\$ por Kg.
lana blanca de llama	2/2,50\$ por Kg.
lana de oveja	0,70/1\$ por Kg.
lana hilada gruesa	8 a 15\$ por Kg.
lana hilada fina	20 a 35\$
juego de peleros	30/35\$
pullos una plaza	60/80\$
pullos dos plazas	120\$
un juego de alfombras	30\$
frazada una plaza	80\$
frazada dos plazas color natural	100\$
frazada dos plazas teñida	120\$
par de medias de llama	10\$
par de medias de oveja	6/8\$
par de guantes	5\$

Las mujeres de Antofagasta han desarrollado estrategias de adaptación al cambio, entre las cuales se encuentra la producción de artesanías textiles, que fueron y son utilizadas como medio de pago y de intercambio de mercadería.

1.- Una noción que han incorporado es la del valor agregado "Es más conveniente vender el hilo". Por dos kilogramos de lana de oveja recibe 1,40 dólares y por un kilogramo de hilo grueso de oveja 8 dólares.

Sin embargo todavía se vende mucha lana, sobre todo a acopiadores que luego la revenden.

Muchos de los vendedores ambulantes pagan la lana con mercadería, a precios mayores que en las ciudades más grandes.

Luego la revenden a las hilanderías con una diferencia por kilo de lana de más del doble del precio dado en productos.

2.- Las artesanas también han sido muy rápidas para cambiar y adaptarse a las demandas del mercado.

a) Desde hace unos veinte años progresivamente se fueron especializando en la confección de peleros porque son más rápidos de hacer y se venden o cambian por mercadería sin ningún problema. Es posible ver acumulados peleros en los depósitos de los comerciantes. Estos son revendidos en la propia provincia de Catamarca y en las provincias de Salta y Córdoba a un precio promedio de cincuenta dólares en casas de productos regionales y en talabarterías, para aperos del caballo. Es fácil identificar a Antofagasta como un centro productor de peleros. "Los individuos venden productos que son prácticamente idénticos a los que circulan dentro de la aldea, pero que en el contexto de varios poblados cumplen la función de bienes especializados, en forma tal que el producto se convierte en sinónimo del pueblo que lo elabora".

b) Desde hace un año se ha iniciado un nuevo proceso de cambio en relación a la manufactura de los pullos. Estos eran muy pesados, tejidos con lana gruesa y tupida, de oveja, de llama o mezcla de ambos. Las medidas eran más pequeñas que la de las camas urbanas y se tejían dos piezas que se cosían con una costura en el centro. Estos atributos impiden la adquisición por parte de la población urbana y compite con productos industriales que brindan más confort. A partir de la definición del problema y de la necesidad de producir piezas tejidas para vender, y a través del impulso y apoyo de las autoridades municipales, se comenzaron a producir pullos más livianos, tejidos con hilo de lana de llama hilado fino, de 2,60m. de largo y 1,40m. de ancho sin costura en el medio, y con una densidad más abierta. Hasta ahora la producción de pullos realizada en estas condiciones fue vendida casi inmediatamente.

3.- Las autoridades municipales alentaron también la participación de las artesanas en la Feria del Poncho, evento que se organiza anualmente, en el mes de julio, en la ciudad de Catamarca y que atrae mucho turismo. A fines del año 1996 se inauguró en la ciudad capital la Casa de la Municipalidad de Antofagasta de la Sierra, con un puesto de venta de artesanías.

La venta producida a partir de julio de 1996 en la ciudad de Catamarca ha sido de:

Cantidad	Producto	Precio por unidad
10	pullos (dos plazas)	110\$
32	pullos (una plazas)	70/75\$
40	juegos de peleros	35/40\$
10	par de guantes	10\$
3	ponchos	200/250\$
15	pares de medias	10\$

El 60% de los adquirentes son personas que viven en Catamarca y el 40% corresponde a turistas nacionales. En el listado precedente se observa el aumento que se registra en la venta de pullos, que equipara a la de los peleros.

CONSIDERACIONES FINALES

Las mujeres de Antofagasta despliegan una serie de actividades, estrategias adaptativas, para poder sobrevivir. E.V. vende huevos, verduras que cultiva en su huerta, alquila piezas a maestros, atiende el kiosco del Club Social en horario nocturno y produce aproximadamente unos veinte peleros por año, unos ocho a diez pares de guantes, veinte pares de medias, diez alfombras y pequeños tapices con diseños de llamas hechos en telar. El tejido es una fuente de ingreso, para algunas mujeres la principal, para otros complementaria.

M.V., uno de los pocos hombres que todavía teje dice que "con pura artesanía críe a mis hijos", E.V. afirma "siempre viví

del tejido: pude vivir bien con el tejido" y C.V. manifiesta "compré mesas, camas, todo con los tejidos. Todavía el tejido da".

Si bien "la producción artesanal es una opción de la fuerza de trabajo por insuficiencia de acumulación en otros sectores", también es una fuente de placer y de creación. Es una especialización "de tiempo parcial, a causa de la falta de una producción excedente adecuada para sostener a esas personas por tiempo completo, o debido a la carencia de demanda suficiente de los productos... como para tener ocupado todo el tiempo de esos especialistas.

El problema es que el valor de los tejidos esta sujeto a las relaciones de las tasas de intercambio en una economía monetarista o de mercado. A medida que aumenta la oferta de productos a adquirir por el artesano (televisores, heladeras, hornos microondas, etc.), se produce un flujo desigual, ya que el valor de los bienes industriales no están en concordancia con los valores de los productos artesanales, y están sujetos a las leyes de la oferta y la demanda.

Si bien los antofagasteños no tienen una tradición cooperativa y son bastante individualistas, existen lazos de ayuda mutua entre padres, hijos, hermanos y compadres y comadres. Estas relaciones son tan fuertes que permitirían desarrollar, en conjunto, una estrategia alternativa múltiple en la que la cooperación y la autogestión socioeconómica no estaría ajena a este proceso. Esto les posibilitaría lograr, desde una mejor y más fuerte posición negociadora, un adecuado precio o valor de intercambio para sus productos.

Agradecimientos: a Noemí Amarillo que nos facilitara datos de venta de la Casa de la Municipalidad de Antofagasta de la Sierra, Catamarca, a Cristina Zubillaga y a los artesanos de Antofagasta de la Sierra. □

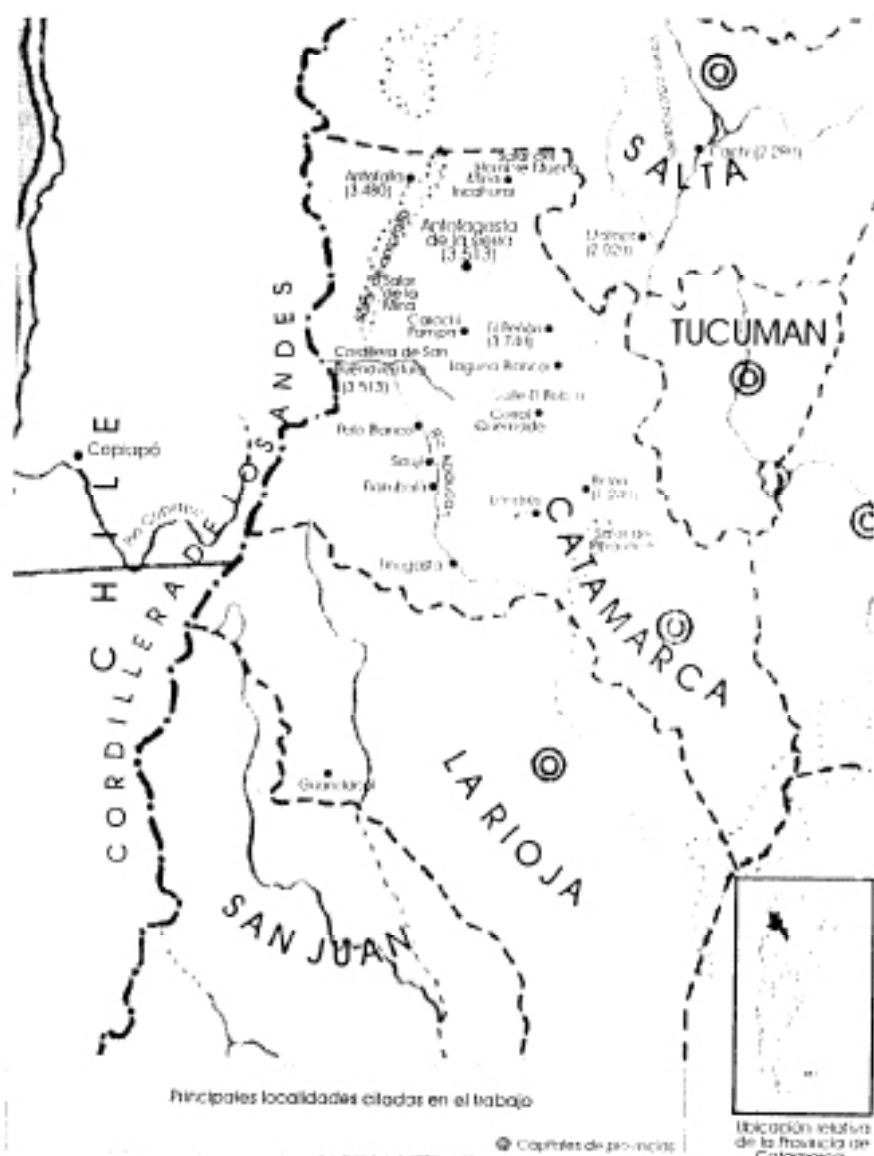


Figura 1.1. Argentina

BIBLIOGRAFIA

- Berdan, Frances F., **Comercio y Mercados en los Estados Precapitalistas**. En Plattner, S (comp.) **Antropología Económica**, pp. 116-153, editorial Alianza, México, 1991.
- **Censo Nacional Agropecuario, Provincia de Catamarca 1988**, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Vol. 20, Buenos Aires, 1991.
- **Censo Nacional de Población y Vivienda, Catamarca 1991**, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Serie B No. 3, Buenos Aires, 1993.
- Dransart, Penny, **Continuidad y cambio en la producción textil tradicional Aymar. Hombre y Desierto**, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta, pp. 41-57, Chile, 1988.
- Plattner, Stuart, **Mercados y Centros Mercantiles**, En Plattner, **Antropología Económica**, pp. 235-302, Editorial Alianza, México, 1991.
- Merlino, Rodolfo y Mario Sánchez Proaño, **Vínculos intercampesinos y reproducción de la identidad andina**, Diálogo Andino 11/12 Universidad de Tarapaca, Chile, 1994.
- Merlino, Rodolfo, Mario Sánchez Proaño y Margarita Ozcoidi, **Persistencia y transformación del modo de vida andino en el extremo sur de los Andes Centrales**, En: Shozo Mazuda, **Recursos Naturales Andinos**, pp. 301-338, Universidad de Tokio, Japón, 1988.

- Gómez Crespo, Palomo, **Comprar y Vender**, editorial Eudema, España, 1993.
- García Silvia y Diana Rolandi, **Viajes comerciales, intercambio y relaciones sociales en la población de Antofagasta de la Sierra**, Puna meridional argentina. En prensa, 1997.
- Rolandi de Perrot, Diana y Dora Jiménez de Pupareli, **La tejeduría tradicional de la puna argentino-boliviana**. En Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, vol. 10, pp. 205-289. Buenos Aires, 1983-1985.
- Scott, D. Christopher, **Asignación de recursos y formas de intercambio**. En: Alberti, Giorgio y Enrique Mayer (comp) **Reciprocidad e intercambio en los Andes Peruanos** pp. 322-345. Instituto de Estudios Peruanos. Perú.
- Madrazo, Guillermo B., **Comercio interétnico y trueque recíproco=equilibrado**, Desarrollo Económico, Vol. 21, No. 82, 213-230, Argentina, 1981.
- Olivera, Daniel, **Tecnología y estrategias de adaptación en el Formativo (agroalfarero temprano) de la Puna Meridional Argentina**. Un caso de estudio: Antofagasta de la Sierra (provincia de Catamarca, República Argentina). Tesis para optar al grado de doctor en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de la Plata, 1992.
- Orlove, Benjamín, **Barter and cash sale on Lake Titicaca: A Test of Competing Approches** *Current Anthropology*, Vol. 27 No. 2, pp. 85-104, U.S.A., 1986.
- Custred, Glynn, **Llaneros y Comercio interregional**, en Alberti, Giorgio y Enrique Mayor (comp) **Reciprocidad e intercambio en los Andes Peruanos**, pp. 322-345, Instituto de Estudios Peruanos, Perú.